

*NOCIONES DE ESPELEOLOGIA CON LA DESCRIPCION DE LA ZONA DE LA PIEDRA DE SAN MARTIN.*— por N. Llopis Lladó. 72 págs. numerosos dibujos y fotografías. Primera edición, Editorial Alpina. Granollers, 1954.

Aplaudimos con júbilo la aparición de esta acabada publicación. El cuerpo principal de la misma está formado por las tres lecciones-conferencias que el autor profesó en Atauñ para la Sección de Espeleología del Grupo "Aranzadi" y que han sido publicadas en "Munibe" en 1953. La pluralidad de problemas que la Instalación de las cavernas, la Erosión subterránea y la Evolución de las cavernas plantean a la consideración del investigador se hallan minuciosa y metódicamente expuestos en esta interesante producción del Dr. Llopis. Dedicada a la "intelectualidad y al montañero culto" ofrece una preciosa colección de conocimientos fundamentales sobre las Ciencias de las cavernas a todo aquel que quiera cimentar sólidamente su actuación espeleológica.

No es nuestra intención el extendernos en largos comentarios ya que los lectores de "Munibe" conocen el texto básico de "Nociones de Espeleología". Haremos constar, sin embargo, que, en esta ocasión, el Dr. Llopis antepone al cuerpo doctrinal unas interesantes notas de enfoque del tema y de espeleología histórica y que al final, a modo de epílogo y de aplicación del texto, nos dá dos estudios resumidos de los karsts del Macizo de Garraf y de la región de Larra-Piedra de San Martín.

Destaquemos algunas particularidades de este último dispositivo karstico. Todo el se halla instalado en capas cretácicas, principalmente de "calizas de los cañones" y de flysh marmo-calizo, que descansan sobre un substrato paleozoico. Las capas, fuertemente plegadas en algunos sectores, buzan regularmente hacia el N. en el sector en que se hallan instaladas las formas de conducción del antro descubierto por Lépineux. Ello facilita la circulación hipogea hacia Francia de las aguas absorbidas en Larra. El Dr. Llopis nos hace saber la existencia de dolinas con claras señales de soliflución de régimen nival y con testigos de pulimento debido al glacialismo cuaternario. Ello constituye un importante dato de observación así como lo es también el anuncio de una probable carstificación policíclica del conjunto de Larra y sus campos de lapiaz orientados E/W. La sima de la Piedra de San Martín se halla instalada en una falla. Otras muchas, simas observadas por el Dr. Llopis, se han abierto planos de estratificación y preferentemente en diaclasas. Una falla orientada E/W existente en el valle de Santa Engracia y que pone las pizarras paleozoicas en contacto con margas y ofitas triásicas actúa de barrera y en ella se instalan las formas de emersión de las aguas de Larra que coloreadas por fluorescencia en su recorrido subterráneo alto, han podido ser localizadas y estudiadas por el Dr. Llopis en el fondo de la sima del Trou du Renard, de 130 m. de profundidad.

Es muy parva la descripción de la sima de la Piedra de San Martín en sí, ya han sido muy escasas las observaciones científicas en ella realizadas por las diversas expediciones efectuadas. Lástima que en este año 1954 no haya sido una realidad el bien proyectado plan de exploración que conocíamos y que hubiera permitido al Dr. Llopis una directa observación de la sima y salas inferiores del enorme conducto.

Esperamos, de todas formas, que podamos admirar pronto en "Speleon" el estudio completo y acabado del conjunto de investigaciones realizadas en Larra durante el mes de agosto de 1953 por el autor.

En otro orden de ideas nos complace sobremanera la tajante diferenciación que el autor establece entre el espeleólogo, (que asienta su actuación en un conjunto de valiosos e indispensables conocimientos de Morfología geológica, Hidrología, Paleontología, Biología, Ecología, etc.), y el mero "turista" o "explorador", subterráneo que "no pudiendo ser espeleólogo, por no permitírsele su formación, intenta satisfacer su vanidad sembrando el confusionismo y pretendiendo identificar un "record" con un descubrimiento científico". Era ya hora que aquí una voz autorizada deslindara limpiamente dos campos de acción totalmente distintos, y en muchos casos opuestos, y llamara seriamente la atención defendiendo el prestigio de una compleja rama de investigación la Espeleología, tan mal traída y llevada estos últimos tiempos por plumas y prensas estúpidamente sensacionalistas. Si individuos que tras varios años de estudios especializados y después de efectuar pacientes trabajos de campo llegan a alcanzar, no un título de geólogo o de paleontólogo, de geógrafo o de biólogo, sino de "ayudante de minas" o de "auxiliar geólogo, etc., es indicio de fatua pedantería o de ignorancia supina, o de ambas cosas a la vez, el que individuos más o menos "exploradores" de los de cuerda al cuello, clavijas al cinto y luz en el casco se atribuyen sin rubor una denominación que les resulta impropia y desmesurada.

Una cosa es el espeleólogo y otra cosa somos y debemos ser los que nos esforzamos en ser útiles a la Espeleología en nuestra calidad de meros prospectores o simples informadores. Desde nuestro plano de posibilidades que hemos de procurar sea cada vez más elevado y eficaz hemos de seguir laborando pero siempre bajo la segura y magistral guía de espeleólogos de reconocido prestigio, sin dejarnos llevar de pretensiones y sensacionalismos desorbitados. Honradez y sencillez.

J. E.

